

Alfredo Espino

Jícaras tristes

**BIBLIOTECA BASICA DE  
LITERATURA SALVADOREÑA**

## NOTA EDITORIAL

Sin duda Alfredo Espino es el poeta que más ha sabido cautivar el corazón del pueblo con perennidad, en íntima comunión con sus amarguras y alegrías. Todas las anteriores ediciones de **Jícaras tristes** — desde la primera, hecha por la Universidad de El Salvador en 1936— han sido agotadas en poco tiempo.

Alfredo Espino nació en Ahuachapán el 8 de enero de 1900 y murió en San Salvador el 24 de mayo de 1928. Su sensibilidad capta el paisaje y el ambiente salvadoreño y lo devuelve con fuerza expresiva, sin olvidar la ternura que más bien está en el trasfondo de cada uno de sus poemas. La temática de Alfredo Espino está hecha de todas las cosas con que el hombre se encuentra en su trajín por la geografía salvadoreña: el pájaro, el volcán, el cañaveral, la tarde, el valle, el río, los bueyes o el rancho.

El poeta es aquí un espectador atento a los detalles que le rodean. Es también un ojo que los captura y estampa, que los vuelca emocionado, con fescura y sencillez, con fidelidad fecunda. Integra en sus versos todo lo que es nuestro. Hace que el hombre de la ciudad recupere el verdor extraviado entre los horarios y el asfalto. Al

hombre del agro logra devolverle poéticamente su ambiente cotidiano, duro las más de las veces. De este forma, la delectación del salvadoreño es la tierra, su tierra joven y antigua, tibia y alambrada; la tierra de donde todos procedemos.

He aquí, pues, una nueva edición de *Jícaras tristes*, una obra juvenil escrita junto al latido del corazón del pueblo en poemas que pertenecen a nuevas y viejas generaciones. Poesía que no conoce tiempo...

**Casucas**

## CANTEMOS LO NUESTRO

¡Qué encanto el de la vida, silos natales vientos  
en sus ligeras alas traen ecos perdidos  
de músicas de arroyos y música de nidos,  
como mansos preludios de blandos instrumentos!

¡Qué encanto el de la vida, si al amor del bohío,  
y entre un intenso aroma de lirios y albahacas,  
miramos los corrales donde mugen las vacas  
y oímos las estrofas del murmurante río!..

El terruño es la fuente de las inspiraciones:  
¡A qué buscar la dicha por suelos extranjeros,  
si tenemos diciembres cuajados de luceros,  
si tenemos octubres preñados de ilusiones!

No del Pagano Monte la musa inspiradora  
desciende a las estancias de pálidos poetas:  
en nuestra musa autóctona que habita en las glorietas  
de púrpura y de nácar, donde muere la aurora.

Es nuestra indiana musa que, desde su cabaña,  
desciende coronada de plumas de quetzales  
a inspirarnos sencillos y tiernos madrigales,  
olorosos a selva y a flores de montaña.

Vamos, pues, a soñar bajo tibios aleros  
de naranjos en flor.., cabe los manantiales:

octubre nos regala sus rosas y vesperales;  
diciembre las miríadas de todos sus luceros.

## ASCENSION

¡Dos alas!... ¡Quién tuviera dos alas para el vuelo!...  
Esta tarde, en la cumbre, casi las he tenido.  
¡Desde aquí veo el mar, tan azul, tan dormido,  
que si no hiera un mar, bien sería otro cielo!...

Cumbres, divinas cumbres, excelsos miradores...  
¡Qué pequeños los hombres! No llegan los rumores  
de allá abajo, del cieno; ni el grito horripilante  
con que aúlla el deseo, ni el clamor desbordante  
de las malas pasiones... Lo rastrero no sube:  
esta cumbre es el reino del pájaro y la nube...

Aquí he visto una cosa muy más dulce y extraña,  
como es la de haber visto llorando una montaña...  
el agua brota lenta, y en su remanso brilla  
la luz; un ternero viene, y luego se arrodilla  
al borde del estanque, y al doblar la testuz,  
por beber agua limpia, bebe agua y bebe luz ...

Y luego se oye un ruido por lomas y floresta,  
como si una tormenta rodara por la cuesta:  
animales que vienen con una fiebre extraña  
a beberse las lágrimas que llora la montaña.

Va llegando la noche. Ya no se mira el mar.  
Y qué asco y qué tristeza comenzar a bajar...

(¡Quién tuviera dos alas, dos alas para un vuelo!  
Esta tarde, en la cumbre, casi las he tenido,  
con el loco deseo de haberlas extendido  
sobre aquel mar dormido que parecía un cielo! )

Un río entre verdores se pierde a mis espaldas,  
como un hilo de plata que enhebrara esmeraldas...

## **VIENTOS DE OTUBRE**

(A la luz del fogón)

¡Quizás ya no venga! ¿No s'hía dado cuenta  
de que están soplando los vientos de octubre  
y que el barrilete vuela, y ya no cubre  
como antes al cerro, nube de tormenta?  
Hoy s'iajusta el año y él me dijo: "Anita,  
entre algunos días regreso por vos";  
pero no lo quiso quizá tata Dios

¿Verdá, madrequita?

Cuando veyo el rancho de paja, el ranchito  
q'él estaba haciendo pegado a la güerta,  
y veyo tan sola y cerrada la puerta

y yeno de montes aquel caminito,  
siento que me muerde, aquí dentro, un dolor,  
y que l' alegría también se me ha ido,  
y me siento agora, lo mesmo que un nido  
que no tiene pájaros, ni tiene calor...

Naide me lo ha dicho, pero es la verdá.  
En la madrugada tuve un mal agüero:  
se estaba apagando, mamita, el lucero  
detrás de aquel cerro que se mira allá,  
y asina s'iapaga también lo que quiero...

No tengo ni ganas de mirar p'ajuera.  
¿Qué l'hiace que vengan, que vengan los vientos  
si a mis sufrimientos  
nada güeno traen de lo que quisiera?  
Ciérreme la puerta. Siento que me cubre  
un frío las manos, Dios sabe qué tienen...  
¿Qué no s'hia fijado lo tristes que vienen  
agora los vientos,  
los vientos de otubre?

### **ESTA ERA UN ALA**

Siempre remuneraba mi visita  
con el oro de un cuento encantador;  
la candidez vivía en la ancianita  
como el agua del cielo en una flor...

Adoraba los niños y lo azul;  
siempre andaba vestida de candor,  
y olía a albahaca y alcanfor  
la ropa que guardaba en el baúl...

Qué tempraneras ella y las palomas:  
a causa de que el patio se cubría  
de flores, casi siempre amanecía  
bajo los árboles, barriendo aromas...

Y en la noche, a la luz del lampadario,  
rezaba con tan honda devoción,  
que la luna asomándose al balcón,  
la hallaba con el alma en el breviario.

Una noche de tantas... ¡ay! mi amiga  
ya no volvió a asomarse al corredor.  
“Está mala”, dijeron: “un dolor,  
un cansancio, un silencio, una fatiga”...

Llegó el doctor, se puso a recetar  
murmurando en voz baja: “está muy mala”...  
Y supe el cuento triste: esta era un ala,  
cansada de volar...

¿Y se fue? Como todo; cuatro cirios  
llenaban el cuadrito de tristeza.  
¡Cómo se confundía con los lirios



aquel santo blancor de su cabeza!

## **BALSA DE FLORES**

Aquel caserío tenía un modo  
de ser, especial:  
el aire más fresco, más límpido, y todo,  
¡todo era un paisaje pintado en cristal!

Por lo suave y dulce, por lo plañidera,  
la voz de las aves casi era un suspiro...  
Y era azul la sierra, la sierra lejana, cual si uno la viera  
detrás de un zafiro...

Para la tristeza de aquellos senderos  
tenían las flores perfumadas frases;  
y en los tamarindos, con los clarineros,  
gemían zenzontles, lloraban torcaces...

Los ranchos de tejas por el sol doradas,  
agrestes surgían entre el rumoroso verdor de las cañas,  
y los limoneros dábanle sus sombras aterciopeladas  
al balcón abierto frente a las montañas.

Y tú eras la esquiva, morena poblana;  
y yo era el viajero lleno de ilusión;  
y cuando asomabas ¡qué linda se hacía la alegre mañana  
como si brotaran rosas del balcón!...

Y balsa de flores fueron tus amores,  
morena, poblana, miel de los cañales...  
Y mi amor fue el agua que lloró raudales  
para que flotara la balsa de flores...

## **UN RANCHO Y UN LUCERO**

Un día —primero Dios!—  
has de quererme un poquito.  
Yo levantaré el ranchito  
en que vivamos los dos.

¿Qué más pedir? Con tu amor,  
mi rancho, un árbol, un perro,  
y enfrente el cielo y el cerro  
y el cafetalito en flor...

Y entre aroma de saúcos,  
un zenzontle que cantara  
y una poza que copiara  
pajaritos y bejucos.

Lo que los pobres queremos,  
lo que los pobres amamos,  
eso que tanto adoramos  
porque es lo que no tenemos...

Con sólo eso, vida mía;  
con sólo eso:  
con mi verso, con tu beso,  
lo demás nos sobraría...

Porque no hay nada mejor  
que un monte, un rancho, un lucero,  
cuando se tiene un “te quiero”  
y huele a sendas en flor...

## **EL NIDO**

Es porque un pajarito de la montaña ha hecho,  
en el hueco de un árbol su nido matinal,  
que el árbol amanece con música en el pecho,  
como que si tuviera corazón musical...

Si el dulce pajarito por entre el hueco asoma,  
para beber rocío, para beber aroma,  
el árbol de la sierra me da la sensación  
de que se le ha salido, cantando, el corazón...

## **LA MATARON UN DIA**

“La mataron un día que se fue a traer l’agua..  
¡Un hilito de sangre le manchaba la nagua!”

Ya no vendrá la moza de ojos madrugadores.  
Solamente cantando de un maizal de las lomas  
a mojarse las alas vino un par de palomas,  
de esas que a veces bajan a los patios con flores,..

Inquietaron la poza. Marcháronse juntitas.  
Sólo se oyen rumores de la finca cercana.  
Unas ramas se mueven, turbando la mañana  
y en lenta lluvia caen flores y hojas marchitas.

Poza de aguas celestes: los besos montañeros  
han desnudado ramas para tejer tus velos;  
eres azul y honda de tanto mirar cielos,  
y eres trémula y clara de tanto ver luceros.

Muchacha de ojos negros como dos “clarineros”,  
desde que te llevaron, pálida, entre una caja,  
ya a la poza con flores tu mamita no baja.  
se acuerda de tus ojos cuando ve los luceros  
parpadeando en la poza llena de aguas claritas.

Ya el cántaro no baja,  
se secan los bejucos en tu rancho de paja.  
Cada día amanecen unas flores marchitas...

### **ALLÁ...**

Lucita, ¡ qué pena  
me da ver, envueltos en tímidos lampos

de luna, tus campos,  
tu tierra morena;  
la loma que se alza  
con los capulines por que suspirabas,  
y aquellos caminos por donde pasabas  
bañada y descalza!  
¡ Qué pena tan triste!  
Tu campo está en sombras, pues tú eras la luz;  
y en el camposanto, luego que te fuiste,  
han puesto otra cruz...  
Un día dijeron que estabas perdida,  
y a tu propia vieja la hirieron abrojos;  
y cuando el verano desnudaba huertos  
a tu madrecita la hallaron dormida,  
pero con los ojos  
abiertos...  
Tú no comprendías, que era la ciudad  
fuego que consume con sus luces malas,  
y que a las Lucitas les quema las alas  
de la ingenuidad...

## **LOS OJOS DE LOS BUEYES**

¡Los he visto tan tristes, que me cuesta pensar  
cómo siendo tan tristes, nunca puedan llorar!...

Y siempre son así: ya sea que la tarde  
los bese con sus besos de suaves arreboles,

o que la noche clara los mire con sus soles,  
o que la fronda alegre con su sombra los guarde...

Ya ascendiendo la cuesta que lleva al caserío,  
entre glaucas hileras de cafetos en flor...  
o mirando las aguas de algún murmurador  
arroyuelo que corre bajo un bosque sombrío...

¿Qué tendrán esos ojos que siempre están soñando  
y siempre están abiertos?...  
¡ Siempre húmedos y vagos y sombríos e inciertos,  
cual si siempre estuviesen en silencio implorando!

Una vez, en la senda de una gruta florida  
yo vi un buey solitario que miraba los suelos  
con insistencia larga, como si en sus anhelos  
fuera buscando, ansioso, la libertad perdida...

Y otra vez bajo un árbol y junto a la carreta  
cargada de manojos, y más tarde en la hondura  
de una limpia quebrada, y en la inmensa llanura,  
y a la luz de un ocaso de púrpura y violeta...

¡Siempre tristes y vagos los ojos de esos reyes  
que ahora son esclavos! Yo no puedo pensar  
cómo, siendo tan tristes, nunca puedan llorar  
los ojos de los bueyes...

## HUERTOS NATIVOS

Bajo toldos de rubios naranjales  
serpentea el camino polvoriento  
todo lleno de aromas y de viento,  
lleno de músicas primaverales.

A las primeras luces matinales  
pasa el ganado con su paso lento...  
y va el gañán detrás, sucio y mugriento  
cabalgando en su potro a los corrales.

Junto a la vieja puerta la ubre ordeña  
y la leche, aromada, y espumante,  
burbujea en la jarra rebosante.  
Y el sol, a su caricia lugareña  
enciende el naranjal, fresco y sonoro  
cual si puñadas le arrojase, de oro...

De entre el verde follaje, la cabaña  
destaca el techo rústico, pajizo.  
A un lado está el bambú de áureo carrizo  
crujiendo entre el verdor de la maraña.

Mece a lo lejos la flexible caña  
su alto penacho, por el viento rizo  
y al ondular, su cálamo macizo  
alza el rumor de una canción extraña.

Entre belleza tanta no hay, empero,  
una que al alma inspire más dulzura  
que aquella lejanía de esmeralda,  
recamada de virgen espesura...  
surge de ahí una loma y en su falda  
ondea su abanico un cocotero...

## **LA TARDE EN EL PUEBLO**

Esta tarde de enero no tiene la pureza  
de aquella tarde muerta que ya echaste al olvido;  
sobre la misma hierba, cansada, se ha tendido,  
y enferma de recuerdos, la hermanita tristeza...

Sin embargo es la misma transparente belleza...  
El viejo campanario, y el paredón florido,  
y el amate a la vera de la senda erigido  
con los brazos abiertos a la humilde pobreza.

De las casas hincadas bajo de la arboleda,  
la tarde está agitando sus pañuelos de seda,  
y la vida en el pueblo pisa alfombras de calma.

...Y yo no quiero nada: me dejo de ser mío,  
porque sobre el camino —largo como un hastío—  
persiguiendo tu sombra se va toda mi alma...



## **LOS OJOS DE LA CRIOLLA**

Unas veces es clara, y otras veces trigueña  
cual la tierra quemada por el fuego del sol. . . .  
La criolla que en los labios lleva un tenue arrebol  
y en los ojos oscuros lleva un alma que sueña...

Cuando lloran las cuerdas de una triste guitarra,  
se le tiñen los ojos de un color de ilusión  
y del cálido pecho se le va el corazón,  
cuando lloran las cuerdas de una triste guitarra...

En las pálidas horas de las noches de luna,  
bajo el toldo discreto del amate sombrío,  
le reflejan los ojos cual las ondas de un río  
en las pálidas horas de las noches de luna. . .

Cuando va los domingos a la iglesia cercana,  
con sus ojos oscuros de color de aceituna,  
los piropos la siguen y el amor la importuna,  
cuando va los domingos a la iglesia cercana...

Cuando lloran las cuerdas de una dulce guitarra,  
en las pálidas horas de las noches de luna,  
se entristecen sus ojos de color de aceituna,  
cuando lloran las cuerdas de una dulce guitarra.

## AIRES POBLANOS

Yo no sé qué gracias sugestionadoras  
tienen estos pueblos de casitas blancas,  
llenos de arboledas, llenos de barrancas  
y muchachas frescas y madrugadoras.

Quietos pueblecitos, donde la campana  
de la vieja iglesia canta de alegría  
cuando tras las cumbres de la serranía,  
llena de rubores ríe la mañana...

Yo no sé qué gracias llenas de candores  
tienen estos pueblos plácidos y quietos  
donde las abuelas duermen a sus nietos  
dentro las hamacas de los corredores...

Dulces pueblecitos donde las cigarras  
cantan en los claros días abrileños,  
mientras a la lumbre de amorosos leños,  
rítmica sus tonadas trémulas guitarras.

Plácidos rincones donde la existencia  
corre mansamente, como un agua pura;  
donde hasta los vientos, plenos de frescura,  
llevan en sus alas notas de inocencia...

Yo no sé qué encantos sugestionadores  
tienen estos pueblos, blandos como un nido

donde el dulce olvido, donde el dulce olvido,  
pone un manto rosa sobre los dolores...

## **EL SALTO**

Escena regional; urente sol de estío;  
una grácil parásita cuelga su escalinata  
de alas de mariposa, pájaros de escarlata,  
en la florida torre del conacaste umbrío.

Tal es el escenario por el que corre el río;  
el río que arboledas, cielo y frondas retrata  
y que fulgura, a veces, como un listón de plata  
que estuviera bordado con perlas de rocío...

Y el río va cantando con un cantar que encanta:  
mas al llegar al borde del abismo, no canta,  
sino que imita el sordo clamor de la tormenta.

Y en su cristal, entonces, tiemblan diademas de oro,  
y al despeñar —gritando— su vértigo sonoro,  
un huracán de espumas a sus plantas revienta.

## **PLOMBAGINA**

Claroscuro, ¡canta el río!  
¿Cómo viene tan jugando?  
¡Y las hojas con rocío

son ojos verdes llorando!

¡Qué de músicas celestes  
se escuchan en estos lares;  
murmurios de platanares  
y de palomas agrestes!

Entre las monteses galas  
cada cosa es una lira:  
¡la tórtola que suspira  
es un madrigal con alas!

## **LUNA EN EL RANCHO**

Vagar, soñando versos, en silentes caminos,  
con la dorada lluvia del sol sobre tu frente;  
y en un tronco sentados, mirarme largamente  
en las dormidas aguas de tus ojos hialinos...

“Y qué linda”, dijeran al verte, campesinos  
de esos que con sus vacas van buscando una fuente,  
y yo: “Sus ojos miran, miran más dulcemente  
que dos estrellas blancas en cielos vespertinos”.

Y tú te sonreirías sin vanidad ninguna;  
después en nuestro rancho se entraría la luna  
y ladraría al vernos, el perro blanco y fiel...

Como el café maduro fuera tu boca, mía,  
y en el rancho con luna, mi boca bebería  
en la flor de tus labios, un “te quiero” de miel.

### **AL ENTREABRIRSE LA FLOR DEL COYOL**

Siento una vaga ternura infantil  
cuando al frescor de las húmedas huertas  
sus indecibles plegarias inciertas  
lloran las dulces cigarras de abril.

Trémulos llantos que el aura sutil  
lleva en sus alas, igual que a hojas muertas  
hacia las blandas llanuras, abiertas  
bajo los cielos de rosa y de añil...

¡Oh!, las cantoras del riente bohío,  
que con sus ternezas aduermen al río  
al entreabrirse la flor del coyol...

Y en sus cantares suspiran y lloran  
entre los claros boscajes que doran  
las melancólicas puestas de sol...

## **EL RETORNO**

Soporosa es la tarde. Junto al estrecho aprisco  
sestean los ganados. La vaca, zahareña,  
muge tranquilamente, mientras sopla la peña,  
la agri dulce nariz del buen ternero arisco...

Colúmbrase, entre zarzas, el caldeado risco  
tras el que da el amate su nota lugareña.  
Un ponentino sol, indeciso diseña  
sobre el nácar del cielo, su ensangrentado disco.

En el largo camino polvoroso y solitario  
se esparce largamente la voz del campanario,  
y el murmullo del bosque y el rebramar del toro.

Y al nativo regazo de las silvestres chozas  
retornan de la fuente las insinuantes mozas  
desgranando en el aire sus cantilenas de oro.

## **ROPA BLANCA**

En el umbral del rancho está María;  
las sombras de sus ojos son rivales  
de esas sombras que dan los cafetales  
cuando se empieza a adormecer el día...

Es muchacha que sueña y desvaría,

si se le habla del mozo de los chales,  
y desgrana el maíz en delantales  
y aroma con amor la cercanía...

Cuando en el río tiende ropa blanca  
—junto a la poza que la linfa estanca—  
al amor de la luna del bohío,

finge la ropa blanca, desde lomas  
vecinas, una banda de palomas  
picoteando luceros en el río...

## **ARBOL DE FUEGO**

Son tan vivos los rubores  
de tus flores, raro amigo,  
que yo a tus flores les digo:  
“corazones hechos flores”.

Y a pensar a veces llego:  
si este árbol labios se hiciera...  
¡ah, cuánto beso naciera  
de tantos labios de fuego!...

Amigo: qué lindos trajes  
te ha regalado el Señor;  
te prefirió con su amor  
vistiéndote de celajes...

Qué bueno el cielo contigo,  
árbol de la tierra mía...  
Con el alma te bendigo,  
porque me das tu poesía...

Bajo un jardín de celajes,  
al verte estuve creyendo  
que ya el sol se estaba hundiendo  
adentro de tus ramajes...

### **A UN VOLCAN DE MI TIERRUCA**

Sobre tu cumbre miro iluminados  
los últimos rubores del poniente,  
como si hicieras repentinamente  
una erupción de pétalos rosados...

Eres jarrón azul que tienes por  
tapete la llanura en que reposas;  
la mano del Señor te ha dado rosas  
en las que en vez de aromas hay fulgor...

Siempre vives fingiendo a mis delirios,  
mientras pasan las horas silenciosas,  
si hay celajes, un búcaro de rosas,  
y si hay estrellas, un jarrón de lirios...



Mas, cuando el fuego de tu entraña expeles,  
y deshojas lumínicos botones,  
y saltan de tu boca a borbotones,  
cien ríos de fantásticos claveles,  
entonces finge tu belleza suma,  
no un jarrón sosteniendo una corola,  
sino una trágica e inmensa ola  
que se corona de sangrienta espuma...

Pero así no me alegras,  
porque me asalta la visión umbría  
de tu lava que campos vestiría  
con un vasto jardín de flores negras...

Así te quiero: la paz, con infinitas  
estrellas sobre ti, dando a mi mente  
la ilusión de que has hecho de repente,  
una blanca erupción de margaritas...

## **MADRUGADA**

Amaneciendo..., lejos aletea  
el gallo melancólico... Una franja  
de suave rosicler y de naranja  
se inicia sobre el cerro de la aldea...

En las turgentes lomas cabecea  
la grácil arboleda de la granja

y en la senda, al saltar de piedra en zanja  
la hacendosa carreta bambolea...

El campo se despierta. ¡Cómo brinca  
la alegría en los patios de la finca,  
entre una algarabía de terneros!

Todo bajo la luz de los paisajes,  
cuando van despertando los boscajes  
con su alegre clarín los clarineros...

## **LA CRUZ**

Las gentes lo vieron callado y sombrío...  
Camino del río las gentes lo vieron...  
Más tarde unas manos cristianas pusieron  
una cruz de cedro muy cerca del río...

Era el corralero que fue en busca de ella,  
y cerca del río se halló a su rival,  
y como los dos la querían igual,  
vino la querella...

Pobre Juan Antonio... Pobre la abuelita...  
Ahora, en el rancho, no hay nadie que aguarde:  
la santa abuelita se fue con la tarde...  
Eran sus consejos como agua bendita...

Hoy —por el camino desolado y ancho—,  
pasan en silencio las horas de invierno...  
Y ronda la noche, con su duelo eterno,  
como un perro negro, delante del rancho...

## **Auras del bohío**

## ACUARELA SALVAJE

Es el toro. Tan negro, que causa la impresión  
de una bella escultura cincelada en carbón.

Sobre el repecho yergue su indómita arrogancia,  
mientras todo un bosque le rinde su fragancia...

Se oye una algarabía de urracas y de loros  
en la tarde (princesa que se desmaya entre oros).

Entre policromías y entre bellezas tantas,  
todo el bosque es murmullos, todo el bosque es  
gargantas...

En los bejucos saltan pájaros de áureas colas,  
y la charca se amansa, dormida, entre corolas.

Sobre la flor que aroma, sueña la flor que vuela:  
tal es la mariposa que está sobre la umbela.

El del repecho mueve de pronto su figura:  
SUs ojos son relámpagos en una noche oscura...

¿Algo espera? ¡Algo espera! Lo dice su mirada  
que en lo negro fulgura como una llamarada...

Ruido como de un trote se oye lejano, sordo...  
De los guayabos vuelan dos palomas y un tordo...

Vuélvese el del repecho. Sobre el negro testuz,  
pone un fulgor sangriento la moribunda luz.

Por fin, entre malezas tupidas y apretadas,  
despuntan cuatro cuernos, que es decir cuatro espadas...

Avanza una pareja:  
es un toro con manchas y una vaca bermeja...

El del repecho embiste con ímpetu salvaje.  
Un gran fragor de cuernos emociona el paraje...

Cornadas por cornadas, bramidos por bramidos...  
Todo el bosque es silencio. Todo el bosque es oídos...

No ceden hasta que uno dóblase en el repecho...  
¡Un gran clavel sangriento le condecora el pecho!

El negro toro yergue su victoriosa testa,  
y resoplando baja la pedregosa cuesta.

Entre un claro de cielo del boscaje sonoro,  
la “chiltota” atraviesa como un vislumbre de oro...

Un eco de canciones en el silencio vaga...  
Un arbol lejano sobre el charco se apaga...

## LOS POTROS

Ya se acercan los potros; raudamente precisa  
el grupo sus contornos de estética salvaje;  
entre el pálido rosa del lánguido paisaje  
corren desenfrenados, a la par de la brisa.

Los potros ya se acercan; mas lo hacen tan aprisa,  
que parece volaran sobre el quieto paraje;  
desplázanse los cascos en fantástico viaje  
atrás dejando chozas de silueta imprecisa...

Huracanadamente por los llanos nativos,  
van devorando leguas los potros fugitivos,  
por burlar los afanes del inútil seguimiento;

como una sombra alada pasan ante nosotros,  
y los recios gañanes, en fuga tras los potros,  
describen con los lazos rúbricas en el viento...

## RETORNO

Retornan los labriegos enfiestados  
luciendo —pintorescos— sus cotones  
de manta y sus ceñidos pantalones  
en pozas de cristal recién lavados...

Marchan con sus machetes envainados,

pendientes de curtidos cinturones  
mientras sobre los hombros fortachones  
llevan alforjas llenas de comprados.

Bajo el atardecer de tenues lampos  
—sin llevar ni zapatos ni chaquetas—  
retornan los labriegos a sus campos.

Y lejos, en la vía rusticana,  
se pierde la sencilla caravana  
entre una polvareda de carretas...

## **CAMINO DE LA QUEBRADA**

“Qu”ialumbre en el camino algún lucero  
pues agora vendrá de la quebrada  
mi negra, tan fresquita y perjumada  
asma como el aire mañanero”.

Clama una voz, en medio del sendero;  
abajo, entre el rumor de la cañada,  
gime el agua, y su queja desmayada  
se pierde en el silencio montañoso...

Y ella aparece, en la cabeza el tol  
y en el talle el rebozo tornasol  
que él le mercó en el día de su santo...



Y sus sombras se juntan y las huellas  
surgen del día, y como por encanto,  
se borran, poco a poco, las estrellas...

## **MAÑANITAS EN LOS CERROS**

Es el mes de las lluvias, y por este  
motivo, la tierra viste un traje  
de tupido verdor, y entre el ramaje  
se ve un poquito menos lo celeste.

La casuca de campo está más blanca  
bajo la blanca lumbre mañanera.  
Ha crujido un bambú. La enredadera  
está besando cielo en la barranca.

“Besando cielo”, dije, y no he mentado,  
porque en toda hondonada silenciosa,  
un poco de agua azul no es otra cosa  
que un cielito entre flores escondido...

Se hace frescura el viento campesino  
en el sendero angosto  
¡Cómo se ve que Agosto  
acaba de pasar por el camino!

Hemos andado mucho, y todavía  
no se acaba el sendero;

¡pero gracias al último aguacero  
ha amanecido tan amable el día!

De la paz de los ranchos unos perros  
me salen a mirar...  
Se me recoge el alma al penetrar  
al silencio oloroso de los cerros.

¡Olor, olor a monte, a valle, a loma!  
¡Cuánta canción de amor me trae el viento!  
¡Ya en mi oído no cabe tanto acento!  
¡Ya no cabe en mi pecho tanto aroma!

## **LA CASITA BLANCA**

Si cuando la luna la empieza a besar  
es una paloma queriendo volar  
la casita aquella, tan pobre, tan blanca,  
que como un gran lirio nimba la barranca...

Y no hay en el valle blancura ninguna  
como esa blancura bañada de luna...  
En la madrugada de albo terciopelo,  
el que va subiendo, camino del cielo  
parece que fuera subiendo...

Porque está muy alta la casita aquella:

tan alta, tan alta... que al salir la huella  
de la mañanita, cualquiera diría  
que tras la casita va saliendo el día...

Yo estuve allá arriba: me llevó el anhelo  
de hallarme mas cerca..., más cerca del cielo...

### **LA ESTRELLA EN EL RIO...**

Hora quieta. Ya torna a la salvaje  
quietud del nido, el pájaro furtivo;  
y allá por el ocaso de oro vivo,  
la barca de la luz emprende el viaje...

¡Qué dorada penumbra en el paisaje!  
y qué triste el mirar del buey esquivo...  
Y qué lindo lo azul que está cautivo  
entre el marco de rosas del celaje...

¡Qué regalada sencillez de vida!  
Cómo se siente el alma recogida  
a la caricia de la tarde que arde...

¡Y cuál se alumbra el pensamiento mío,  
cuando en el lecho de cristal del río  
miro temblar la estrella de la tarde!

## CAÑAL EN FLOR

Eran mares los cañales  
que yo contemplaba un día  
(mi barca de fantasía  
bogaba sobre esos mares).

El cañal no se enguirnalda  
como los mares, de espumas,  
sus flores más bien son plumas  
sobre espadas de esmeralda...

Los vientos —niños perversos—  
bajan desde las montañas,  
y se oyen entre las cañas  
como deshojando versos...

Mientras el hombre es infiel,  
tan buenos son los cañales,  
porque teniendo puñales,  
se dejan robar la miel!

Y qué triste la molienda  
aunque vuele por la hacienda  
de la alegría el tropel,  
porque destrozan entrañas  
los trapiches, y las cañas...  
¡vierten lágrimas de miel!

## **SERENATA**

Una hilera de casas con la luna se baña;  
la otra hilera de casas se esconde en la penumbra...  
El farol esquinero con su oro vago alumbra  
a un gatito que salta detrás de una alimaña...

El silencio es profundo; la niebla tenue empaña  
lejanías de cerros. La torre se columbra  
con su frágil vidriera que en la noche relumbra;  
un halo vagaroso luce cada montaña...

Viola el recogimiento de la noche callada  
el susurro de un vuelo por sobre la barriada  
que una indecisa lumbré de tenue plata nimba...

De los montes lejanos vuelan dulces rumores;  
y el canto de los gallos de los alrededores,  
va alternando con hondas quejumbres de marimba...

## **CHICHONTEPEC**

Perdido entre la vaga lejanía,  
Si te coronan nubes vaporosas,  
eres búcaro azul de blancas rosas,

con que exornara su palacio el día...

Mas al venir la noche, muda y fría,  
con sus horas de calmas silenciosas,  
son tus moles columnas prodigiosas  
sosteniendo una cúpula sombría...

Pero nada es más bello que mirarte  
erguido siempre en majestad serena,  
como si fueras el Tonante Dios;

o en las tranquilas horas contemplarte,  
con tu empinado lomo de ballena  
que un rudo hachazo dividiera en dos!

## **LA CRUZ DE MAYO**

Las azules campánulas que visten la pradera;  
todos los frutos rubios, todos los tiernos cantos,  
para adornar con ellos estos brazos tan santos,  
estos brazos tan santos de la cruz de madera...

Y allí, bajo el amor de alguna enredadera,  
cabe un árbol que tienda sus enflorados mantos  
y un amate en que tiemblen —corno gotas de llantos—  
lágrimas del rocío que en la noche cayera...

Allí hubiera una cruz; enfrente los caminos  
donde pasan carretas, entre flautas de trinos,  
bajo la pedrería de esos soles de mayo...

Para que así la cruz recibiera homenajes  
de pájaros y ríos; de vientos y ramajes,  
y que el sol la besara con el beso de un rayo...

## **LUNA EN LAS ONDAS**

Viola un grito el silencio de la noche en aumento;  
es un pájaro errante que anda por el camino...  
Al acallarse el grito, vago son peregrino  
a mi cayuco viene llorando sobre el viento...

Endulza la tristeza del nocturnal momento;  
parece que surgiera de algún rancho vecino;  
es la música triste de un amor campesino,  
una pena escondida que se torna en lamento...

Al oírlo, me invaden unas tristezas hondas...  
Al cielo busco, y lo hallo parpadeando entre frondas...  
Yo dejo a mi cayuco que a su capricho bogue:

y adormece mis penas, cantándome, el oleaje;  
y me encanta la noche con su calma salvaje,  
y el lago, en cuyas ondas flota un trémulo azogue...

## **BAJO EL TAMARINDO**

El viejo tamarindo... Debajo, la carreta  
descansando a la sombra del árbol protector,  
y el boyero que sueña con sus horas de amor  
en la fuga tranquila de otra tarde más quieta...

El cansado boyero tiene alma de poeta,  
y es por eso que evoca, con tristeza o dolor  
de los blondos maizales el pausado rumor  
y los montes lejanos, y el celaje violeta!...

Pobre, triste boyero, que sueña en el regreso  
a su humilde vivienda, donde le aguarda el beso  
de unos labios que saben a miel de colmenar!...

Se ha quedado soñando con sus montes lejanos,  
y ha cruzado en el pecho sus dos trémulas manos  
al oír en la iglesia las campanas llorar...

## **CIELO ENTRE RAMAS**

La media tarde es ingrata;  
tiene sueño la arboleda,



y un pajarito de seda  
sus besos de amor desata...

Vuelan sobre las barrancas  
dos alas de armiño agrario:  
son como tus manos blancas  
cuando rezas el rosario...

Quién sabe por qué hondo anhelo  
se apaga en el corazón  
bajo la ilusión del cielo,  
el cielo de una ilusión...

Vuelan sobre las barrancas  
dos alas... Aquellas dos  
son como tus manos blancas  
que me están diciendo: adiós...

## **UN ÁRBOL DEL CAMINO**

Del camino en la margen verdeoscura,  
se abre la mansedumbre del ramaje,  
y el árbol es, en medio del paisaje,  
igual que entre un pesar una ternura...

Es ondulante copa de frescura  
para el pájaro azul que va de viaje,

y un remanso de amor, en el ultraje  
del sol que se derrite en la llanura...

Árbol de paz; entre el silencio santo  
deshoja a veces el rosal de un canto  
en la quietud de las llanuras muertas...

Amate misterioso, a cuyo amparo  
mi corazón es como un nido claro,  
y los ramajes son alas abiertas...

## **EL RIO**

Sobre el agua que peina sus bucles ondulantes  
se entrelazan las ramas, como brazos floridos,  
y los bejucos dóciles se quedan suspendidos  
como guirnaldas de ópalos, zafiros y diamantes.

Cafetales oscuros, cocalles cimbreantes  
lo arropan con sus sombras de hermanos siempre unidos;  
y lo arrullan con músicas y cantos, en sus nidos,  
los poetas del bosque, los pájaros errantes.

Cuando derrocha perlas, cuando pone la Aurora  
sus nimbos en las frentes ceñidas de los montes,  
estalla un armonioso concierto de zenzontes...

¡Y cuando Febo suelta sus deslumbrantes tocas,  
cantas las lavanderas su marcha atronadora  
al herir con sus trapos el yunque de las rocas!

## **EL ARBOL**

Estremece sus frondas con grácil movimiento  
el maquilishua en flor. Y bajo el vespertino  
cielo, se va alfombrando la tierra del camino  
con la irisada lluvia que hace caer el viento.

Los pájaros del bosque preludian un lamento  
lleno de dulcedumbres; se desenvuelve el trino  
entre un nido de flores., y tórnase divino  
el árbol, porque canta como el árbol del cuento.

En medio del fragante silencio del paraje  
los pájaros emprenden su interrumpido viaje,  
mientras la luz prodiga sus lánguidos rubores.

Por entre el maquilishua la tarde azul destella;  
y al revolar el viento, de lo alto ve una estrella;  
que en las sombras el árbol sigue llorando flores.

## **EL ESTERO**

Agua tan quieta. ¡En cada amanecida,  
despierta dormida!  
Tan azul, que las garzas en sus vuelos  
parecen alejarse entre dos cielos!

La dulce mañanita del estero...  
Un arbol detrás de un cocotero.  
Una barca, dos remos. La atarraya,

una garza que viene y en la playa,  
pasa el blancor callado de sus plumas...  
Simulando una espuma sobre espumas...

## **MUGIDO LEJANO**

¡Tó, tó!, grita el arriero; con su gritar incita  
el andar perezoso de la tarda boyada;  
alguna res tardía se queda rezagada:  
la frescura del agua silenciosa la invita...

Bebe a sorbos tranquilos; con la cola se quita  
las flores que la bañan en lluvia perfumada  
y al pasar sobre el agua la luz de su mirada,  
ve a lo lejos la blanca silueta de la ermita...

Las riendas del arriero suenan sobre la albarda  
y grita nuevamente para iniciar la tarde,  
la silenciosa marcha de las cansadas greyes...

Todo cesa; tan sólo sigue el agua cantando,  
el indeciso, en la tarde, se oye de cuando en cuando  
el lejano mugido que al viento dan los bueyes.

### **CON LOS CANTAROS**

La siesta brota llamas. Intérnase el bochorno  
por entre el mudo palio de la hojarasca vana,  
y sopla un viento cálido —como bostezo de horno—  
en la sábana extensa de la verde sabana...

El río corre lejos, y en las selvas, en torno,  
le dan —materno abrigo— su penumbra liviana;  
y las umbelas pródigas le dan su agreste adorno,  
y toques de esmeralda la caprichosa liana.

### **QUEZALTEPEC**

La noche fue dantesca. . . En medio del mutismo  
rompió de pronto el retumbar de un trueno...  
Tropel de potros que rompiera el freno

y se lanzara, indómito, al abismo...

Un pálido fulgor de cataclismo,  
al cielo que antes se mostró sereno,  
siniestramente iluminó de lleno,  
como si el cielo se incendiara él mismo...

Entre mil convulsiones de montaña  
se abrió la roja y palpitante entraña  
en esa amarga noche de penuria...

Y desde el cráter en la abierta herida,  
brotó la ardiente lava enfurecida  
corno un boa incendiado de lujuria.

## **LAMATEPEC**

El padre de los cerros se levanta  
de Siguatehuacán siendo ornamento;  
en sus cumbres el trueno es dulce acento  
con que le aduerme el cielo entre su manta...

No asombra su altitud, sino que espanta...  
Parece que es el claro firmamento  
la túnica que el cíclope irredento  
pone en sus regios hombros que agiganta.

Mas aunque se alce como inmenso tumbo,  
en su garganta —abismo cavernoso—  
está mudo el lenguaje del retumbo...

Y ese silencio secular provoca,  
a verlo como un cíclope de roca,  
eternizado en éxtasis piadoso!

**Dulcedumbre**



## **LAS MANOS DE MI MADRE**

Manos las de mi madre, tan acariciadoras,  
tan de seda, tan de ella, blancas y bienhechoras...  
¡ Sólo ellas son las santas, sólo ellas son las que aman,  
las que todo prodigan y nada me reclaman!  
¡Las que por aliviarme de dudas y querellas,  
me sacan las espinas y se las clavan ellas!

Para el ardor ingrato de recónditas penas,  
no hay como la frescura de esas dos azucenas.  
¡Ellas cuando la vida deja mis flores mustias  
son dos milagros blancos apaciguando angustias!  
Y cuando del destino me acosan las maldades,  
son dos alas de paz sobre mis tempestades...

¡Ellas son las celestes; las milagrosas, ellas,  
porque hacen que en mi sombra me florezcan estrellas!  
Para el dolor, caricias: para el pesar, unción:  
¡son las únicas manos que tienen corazón!  
(Rosal de rosas blancas de tersuras eternas:  
aprended de blancuras en las manos maternas).

Yo que llevo en el alma las dudas escondidas,  
cuando tengo las alas de la ilusión caídas,  
¡las manos maternales aquí en mi pecho son  
como dos alas quietas sobre mi corazón!  
¡Las manos de mi madre saben borrar tristezas  
¡Las manos de mi madre perfuman con ternezas!

## **EL DULCE ANHELO**

Aquellos tiempos eran como de un cuento rosa...  
En los dorados patios, la “Flor de San Andrés”  
llenaba de oro el suave silencio del hogar,  
y las estrellas claras temblaban en la pila...

Entonces yo creía que el mundo era un gran patio  
todo lleno de flores y pilas con luceros;  
miraba las montañas, y las creía enormes  
espaldas, sosteniendo la cúpula del cielo...

Una vez, a la Virgen Dolorosa, que estaba  
en la penumbra quieta del tibio dormitorio,  
le encendí una candela... Yo quería el milagro  
de que me aparecieran monedas en mi cofre.

(Y aquella Virgen pálida me causaba una angustia  
al mirarle los ojos mojados de amargura...  
Pero yo le rogaba, le pedía perdón,  
cuando por travesura mataba un pajarito...)

Después... el dulce encanto, se fue..., se fue...  
(borrando.  
Se fue borrando el tiempo que parecía un cuento...  
La vida no era un patio con pilas y con flores  
y ya no le pedía milagros a la Virgen...

Y al tener los quince años, cuando leí “María”  
recuerdo que me puso muchos días enfermo,  
y más de alguna lágrima se me saltó a los ojos;  
tenía el ansia triste de ser como Efraín.

Estos recuerdos entran por mi ventana abierta,  
(Oh, mis patios callados llenos de pajaritos  
y la ventana humilde cuyo marco encerraba  
un pedazo de cielo, que a los ojos fingía  
un gran pañuelo azul...)

### **CON EL ALMA DESCALZA**

¡La angustia despiadada  
de presentir que todo ha sido en vano!...  
(Yo deshojé rosales con mi mano,  
por tal que su planta bienhadada  
no se hiriera en la piedra...)

Yo me he quitado el alma y la he tendido  
sobre un muro de olvido,  
corno un manto de hiedra...

Déjame que me enferme...  
Por no turbar la calma, junto a ella  
lo que sería sol, será una estrella...

Por no turbar su calma,  
arroparé mi anhelo entre mi alma,  
y él, será como un niño que se duerme...

Seré como una queja  
que va descalza sobre alguna alfombra...  
Seré como una sombra que se aleja  
por seguir otra sombra...

Ella tendrá alegría entre su boca...  
Ella será una lira...  
Y yo una suave mano que la toca,  
y un viento que suspira...

¡Torre de flores que en mis parques se alza!  
¡Corazón que entre rosas se ha dormido!  
¡Con tal de no hacer ruido,  
sobre las piedras mi alma irá descalza!

## **DESDE LEJOS**

¡Oh, el íntimo alborozo de los pueriles cuentos  
que la buena abuelita de la cabeza cana  
y de la amena charla, contaba en la ventana,  
mientras se oía el fuerte susurrar de los vientos!

¡Oh, los cuentos de brujas, que hacían los

momentos

de aquella primavera brumosa, tan lejana,  
los más bellos minutos que hay en la hora humana,  
los únicos instantes que hay de amargura exentos!

¡Aurora de la vida, que de un color de rosas  
revestía el contorno de las humanas cosas,  
con la tinta celeste de mágicos pinceles!

¡Oh, aurora! Desde lejos te miro. ¡Qué distantes  
aquellos inefables, dulcísimos instantes  
llenos sólo de aromas y músicas y mieles!

## CONSUELO

¡Cuán largas que son hoy! ¡Qué presurosas,  
cuando a la lumbre del amor corrieron,  
las gratas noches que en un tiempo fueron,  
besos de luz, sobre jardín de rosas!...

¡Qué pausadas ahora y silenciosas  
las horas que hace poco florecieron  
en jardines de notas que gimieron  
como quejas de flautas cadenciosas!

En estas tristes noches de tu ausencia,  
en que el cielo responde a mis querellas

llorando, en vez de lágrimas, estrellas,

en el cáliz de mi íntima esperanza,  
el consuelo, con manos de clemencia,  
¡deja caer sus perlas de bonanza!

## NOCTURNO

Algo siento que ha entrado por la abierta ventana.  
Tú también has venido, sin duda entre el aroma  
de la noche, quién sabe, mas lo cierto es que toma  
vaguedades fantásticas tu imagen soberana...

Y junto a mí te sientas, y yo te digo: ¡“Hermana”!,  
y me miro en tus ojos donde un llanto se asoma.  
(De mi alma brota un verso como lilial paloma  
que emigrara de alguna torre de porcelana...)

Y el insomnio echa flores, pues hasta mí viniste  
entre el perfume vago de la noche más triste,  
como un rayo de luna sobre una fosa abierta...

Pero te vas y grito... Sólo hay nada en la sombra,  
y al eco suplicante de la voz que te nombra,  
dentro de mí, implacable, la realidad despierta...

## **PARA ENTONCES**

Lentamente, callada, se ha de acercar un día  
y sellará mis labios y apagará mis ojos  
y en sus escuetos brazos llevará mis despojos  
a esconderlos muy hondo, bajo la tierra mía...

Se agostarán las flores que sembrara en la vía;  
y mis locos anhelos y mis tiernos antojos  
también se han de apagar así como esos rojos  
celajes de la tarde, cuando agoniza el día...

Y la fe de los hombres una cruz ha de darme  
cuyos brazos abiertos el sueño han de velarme  
cuando en ocaso pliegue sus párpados la luz...

Esa cruz es la misma que en mi vida he llevado  
en forma de una lira; sólo que habrá tomado  
para entonces la lira la forma de una cruz.

## **VIAJE ROMANTICO**

Los dos bajo la lumbre del día caluriento.  
Qué alegre compañía la tuya y la del sol...  
Y tan cerquita vamos uno de otro, que siento  
la tentación fragante de tu suave arrebol...

Tú me miras; yo sueño que estoy viviendo un cuento...  
y mi sueño interrumpe la voz del caracol;  
y al horadar las sedas impalpables del viento,  
las chiltotas que pasan son flechas tornasol...

Y nosotros seguimos... la vida está sonriente.  
Mas luego, entre verdores, columbramos el puente,  
y los naranjos rubios, y el palomar de tabla...

Y al cogerte las manos, quisiera que quisieras  
que el puente no acabara, para que así supieras  
lo que mi mano dice cuando en silencio te habla.

## MISIVA INTIMA

*Para "Gioconda" que ha sabido  
sentir con mi mismo corazón.*

¡Qué aislamiento en el que estaba hundido!  
¿Quién es aquélla, que, callando, aparta  
la cortina de sombras del olvido,  
con el rayo de luna de esta carta?

¿Qué mano, más que blanca, zahareña,  
me escribe estas palabras cariñosas



y el nombre oculta de su dulce dueña,  
como tras mantos de intocadas rosas?

Su corazón se hermana con el mío  
de aquella amiga, que, callando, aparta  
la cortina de sombras de mi hastío,  
con el rayo de luna de su carta...

Gracias a aquélla que me da un consuelo,  
y tan callando aparta  
las nieblas de mi olvido y de mi duelo  
¡con el rayo de luna de esta carta!

## **CHECA**

Nosotros callando de tanta fortuna,  
cerca de las cosas que ignoran el mal.  
Fuera el río vago, cosa de cristal;  
fuera el ojo de agua, nido de la luna.

Como tú, no hubiera compañera alguna,  
con tus ojos llenos de sol matinal,  
tu cabeza rubia, tu alma de cristal...  
Como tú, no hubiera muchacha ninguna!

Y con una dulce compañera tal,  
como yo no hubiera ni un otro mortal,  
pues la vida fuera toda una canción...

Con los ojos tuyos mi ruta alumbrara,  
y tu amor sería luna que anidara  
en el ojo de agua de mi corazón...

## **EGLOGICAS**

Entre el murmurio de los manantiales  
que corren bajo glaucos limoneros,  
te ritmarán zenzontles montañeros  
el oro de sus dulces madrigales...

Y te darán crujientes bambudales  
sus remansos de sombras, placenteros,  
do los minutos volarán ligeros  
vertiendo miel sobre los hondos males...

Ven, y deshoja en las calladas cosas  
de estos tan mustios sitios lugareños,  
tus besos, que son búcaros de rosas...

Ven, y en reposo de divinas calmas,  
bogarán, confundidas, nuestras almas,  
en la góndola azul de los ensueños.

## UN ANGELITO

La ventana está abierta; una rosada  
claridad ruboriza los espejos;  
y de afuera, de lejos,  
entre el suave rumor de la alborada.

Surgen las cosas como un sueño incierto.  
¡Cuál se despierta el campo esta mañana:  
habla desde la torre la campana,  
y responde cantando todo el huerto!

El angelito está que no se mueve;  
y sus cabellos finos y dorados  
sobre la almohada fingen, despeinados,  
haces de sol iluminando nieve.

Es todo un angelito el dormilón:  
las dos alas, muy hondo las encierra  
¡todos los angelitos de la tierra  
tienen las alas en el corazón!

Allá donde el lejano monte arranca,  
pone su florescencia la llanura;  
y en el cielo de límpida tersura  
tienden las garzas su guirnalda blanca...

## INVIERNO

¡Bosques en flor! ¡Senderos perfumados!  
¡Mañanitas opacas de tristeza!  
¡Ríos claros de vida y de pureza!  
¡Verde colina! ¡Exúberos collados!

¡Invierno, pasa con tus rosas vanas!  
Mira que entre las fiestas que celebras,  
las cosas peinan sus marchitas hebras  
como si fueran prematuras canas...

La leve nube sobre el monte enreda  
su cabellera blanca, blanca, blanca...  
Invierno: si tu hielo nos arranca  
todas las rosas, ¿qué rosal nos queda?

Invierno: ¡me desalas con tu llanto!  
Invierno: ¿Por qué lloras? ¿Por qué lloras?  
¡Pasa ya, vuela ya! mas gratas horas  
harán que torne la alegría en tanto...

## ACERO

Arrojan desde el árido peñol  
sus innúmeros dardos los flecheros,  
y luchan bajo el sol tantos guerreros,

que nada igual se ha visto bajo el sol...

Ardor de indiano, orgullo de español  
en choques de obsidianas y de aceros,  
tanta sangre han vertido, que en regueros  
bien formaran un río de arrebol.

Sigue la lucha sobre el llano inmenso.  
No ceden ni unos ni otros. Un intenso  
fragor sacude al bosque más lejano...

Y tantas flechas vuelan, que parece  
que el día se oscurece de repente  
porque la noche vuela sobre el llano...

## **ATLACATL**

Aquel indio Atlacatl con su figura  
de recios bíceps y de pecho erguido,  
y que en una leyenda hubiera sido  
de un Hércules de bronce la escultura.

Pasó en la vida corno en la pavora  
de virgen selva, un viento enfurecido.  
Murió de pie, al igual que árbol herido  
por el hacha de un rayo en la llanura...

Aquel indio Atlacatl, supo de amores,  
que también en las rocas nacen flores  
y un oleaje entre espumas se avasalla...

Y tal amor del indio indómito era  
corno una florecida enredadera  
sobre la desnudez de una muralla.

## **Panoramas y aromas**

## MUSICA INDIANA

En tu teclado de madera anida  
rumor de frondas de bosque indiano,  
y hay algo en tus suspiros de extrahumano...  
y hay algo de leyenda adormecida.

Tú eras la guzla en la heredad florida;  
tú eras el ave del albor temprano,  
y tú, en las fiestas del placer hermano  
fuiste también un ave preferida...

Por eso cuando vibras, cuando tocas,  
la niebla azul de la leyenda evocas,  
y parecen surgir de tus teclajes,  
hondos y plañideros, los agrestes  
paisajes de otras tardes más celestes,  
¡y el indiano rumor de los boscajes!

## TARDECITAS

Apenas una rubia  
hebra de sol se cuela  
entre ramas, y vuela  
un pájaro en la lluvia...

Caen frutas maduras;



es decir, llueve miel.

¡Quién tuviera un pincel,  
tardecitas oscuras!

Lluvia que aunque no mojas,  
no dejas de mojar,  
¿Quién te enseñó a cantar  
sobre este cielo de hojas?

Cielo de hojas, dosel  
de dulces frutas rojas...  
¡Más bien que cielo de hojas,  
eres cielo de miel!

## **NEBLINAS**

¿Neblinas? Son encajes las neblinas...  
Las colinas se visten con encajes.  
Verás: cuando se quiten esos trajes,  
cómo quedan desnudas las colinas...

Así son esas cosas de divinas.  
De ingenuidad se visten los paisajes.  
El trino es la oración de los boscajes  
y el alma es una rosa sin espinas...

Dios hizo para niños y poetas

el caminito en las mañanas quietas,  
y el bejuco en los pórticos de trancas...

Y puso en lejanías vaporosas  
aquel búcaro azul lleno de rosas  
y envuelto en tules de neblinas blancas...

## REMANSO

Era un remanso azul que amanecía  
cantándole a las barcas que arribaban,  
y ellas, en cambio, tímidas bordaban  
con la espuma la azul cristalería.

Pero todas pasaban: otro día  
del sereno remanso se alejaban,  
y otras barcas venían y pasaban  
y el remanso cantando proseguía.

Yo soy ese remanso; tú, amorosa,  
viniste a mi tristeza silenciosa  
para clavarte en su cristal deshecho,  
pero tú no te irás, barca querida,  
¡porque yo me he de estar toda la vida  
con tu áncora de rosas en mi pecho!

## **DESPUES DE LA LLUVIA**

Por las floridas barrancas  
pasó anoche el aguacero  
y amaneció el limonero  
llorando estrellitas blancas.

Andan perdidos cencerros  
entre frescos yerbazales,  
y pasan las invernales  
neblinas, borrando cerros.

## **LA MAÑANITA**

Entra en mi ventana  
la luz de la aurora.  
¡Qué linda está ahora  
la rubia mañana!

Todo lo que abarco,  
montes, lejanía,  
lo encierra en su marco  
la ventana mía.

Camino del río  
van las bañadoras  
¡Qué lindas auroras

tiene mi bohío!

Entra con el rayo  
de la luz temprana,  
toda la galana  
música de mayo;  
¡música sin leyes,  
celestiales trinos,  
cánticos divinos  
con mugir de bueyes!

Y con las inciertas  
charlas de las brisas,  
¡suena entre las huertas  
cascabel de risas!

(Y entra en mi ventana  
la luz de la aurora.  
¡Qué linda está ahora  
la rubia mañana...)

Pues tu luz evita  
mis melancolías,  
ten muy buenos días,  
rubia mañanita...

## CUANDO PASAS...

¡Ya vienes! Ya tinta, agonizante,  
como entre el cierzo pajarillo enfermo,  
allá en su muda soledad de yermo,  
¡mi corazón amante!

¡Ya vienes! ¡Tengo miedo! ¡Tengo frío!  
Me mata tu glacial indiferencia.  
Sin embargo, lo grita mi conciencia:  
¡Te quiero, aunque me mate tu desvío!

¡Si no quiero creer en tus enojos!  
¡Háblame, con la flauta de tu acento!  
¡Que me arrulle tu voz —rumor de viento!—  
¡Que me alumbre la lumbre de tus ojos!

Si pasas, tú te quedas, sin embargo,  
flotando entre la sombra de mi pena.  
Siempre hará tu memoria —blanca y buena—  
¡más dulce este calvario tan amargo!

Ya sin mi fe, que marchitarse veo,  
me has de encontrar entre el mundano ruido,  
frío, como la nieve del olvido!,  
¡mudo, como las aguas del Leteo!

## DE ENTONCES

Fue en la risueña granja que surge entre las lomas,  
cuando en la tarde oro, bajo la paz del cielo,  
descorrieron mis ojos de su alma el tenue velo  
y aspiré sus palabras, como se aspira aromas...

Abajo, entre los bosques de sauces y de pomas,  
musitaban las aves su agreste ritornelo  
y a la lumbre de Vésper —que era un jazmín de hielo—  
sus ternezas decían las candidas palomas ...

Todo hablaba de amores y campesinos gozos  
Todo, en aquella tarde, fue músicas y calma,  
que ni del aura leve se oían los sollozos...

Mas ¡ay!..., que entre el miraje de venturas ignotas,  
de mi pasión el ave, con sus dos alas rotas,  
callaba sus anhelos, en la prisión del alma...

Como perla entre rosas, era entre bellas, bella:  
era el alma de un lino sobre un cáliz de espuma,  
era un ala eucarística temblando entre la bruma,  
era flor de los cielos, una pálida estrella

Recuerdo que una tarde, cuando cayó la calma  
sobre el campo cubierto de honda melancolía,  
sorprendí que en sus ojos raro fulgor había,  
cual si encendiera en ellos sus luceros el alma...

Aquella misma tarde, entre mis frías manos  
sentí el tibio capullo de sus manos de seda,  
palpitar, como un ave que aprisionada queda...

Y cuando el sol moría tras la montaña opuesta,  
yo leí, sin palabras, en sus ojos arcanos,  
el divino poema de amorosa respuesta...

## **LA TORTOLA**

¡Cucú, cucú! ¿Estas gimiendo,  
tórtola del arrozal?  
¡Mira que me estás haciendo  
con ti cantar, mucho mal!

¡Cucú, cucú! El caserío  
se va llenando de calma,  
¡y un naranjo y una palma  
se están besando en el río!...

Cantarito que te llenas  
con el agua del riachuelo:  
¡qué bello es mirar el cielo  
bajo las tardes serenas!

Lirio del campo, morena  
que hueles a leche y rosa:

¡cómo el alma es tan dichosa  
cuando la vida es serena!...

Entre sonrosadas galas  
la tarde se va durmiendo.  
Tórtola que estas gimiendo:  
si eres madrigal con alas!...

## **PESCADOR DE ESTRELLAS**

Vive allí, junto al lago, en el ameno  
remanso de los bosques seculares;  
y al mecerse, lo arrullan los palmares,  
o lo estremece cuando grita, el trueno.

El es el pescador amable y bueno  
que ignora de la vida los azares  
y endulza con ensueño sus cantares  
del plenilunio al resplandor sereno.

Y cuando las estrellas tembladoras  
se copian en las aguas gemidoras  
al borrar el crepúsculo sus huellas,  
se aleja con su balsa hacia otra playa  
y arroja sobre la onda la atarraya  
cual si quisiera aprisionar estrellas.



## MUSA FLUVIAL

La mañanita fría de nebuloso invierno...  
en la senda escabrosa de tupida verdura,  
la selvática orquesta musita un aire tierno  
que llena las cañadas y la brumosa altura...

Las tórtolas ensayan su dulcísimo cuerno,  
bajo el dosel sombrío de la glauca espesura;  
y un doliente zenzontle —nómada sempiterno  
del rumoroso bosque— sus querellas murmura...

Las gotas de la lluvia, sus trémulos collares  
suspenden en las hojas de verdes platanares,  
tras la vivienda rústica de humedecidas tejas...

Y en la lejana hondura de inextricables greñas,  
por entre los guijarros y las roñosas peñas,  
va destrenzando un río sus líquidas madejas...

## ACUARELA

La sombra se dilata intensamente  
por los altos cicales rumorosos,  
y pétalos revientan luminosos  
del cielo en los jardines, lentamente.

En su vaso sutil y transparente  
los montes se arrebuja, soporosos,  
y es la alberca de cisnes silenciosos  
como un jardín de nardos, reluciente.

En la celeste cúpula ya un astro  
su lámpara suspende de alabastro;  
es Vésper, apacible y taciturno.

La neblina hacia el cielo va en ascenso:  
es el humo sagrado del incienso  
que a Dios se ofrenda en el altar nocturno.

## **RITMOS MATUTINOS**

Abre sus rojos pétalos la Aurora,  
como una flor de rosicler y grana;  
y el pristino rubor de la mañana  
brilla en la fuente clara y tembladora...

La cigarra su cántiga sonora  
desata entre las hojas. La lejana  
cumbre del monte, con su luz temprana,  
el alba a regias pinceladas dora.

En la mañana nebulosa y muda  
el gallo de la casa campesina  
con su clarín sonoro al sol saluda,

en tanto que en el aire sube,  
sube en espirales de indecisa nube,  
el humo de la rústica cocina...

## **¡CANTAN LOS GALLOS!**

Medianoche..., yo miro los fanales  
de los astros... ¿son ojos soñadores?  
¡Hay no sé qué ternura en los fulgores  
con que ven esos ojos siderales!

¡Silencio! Entre las sombras nocturnales,  
hay vagos aleteos de rumores,  
como si labios acariciadores,  
deshojasen secretos musicales...

¡Medianoche! Y en tanto que presencio  
la lumbre de los soles infinitos  
escucho —de la sombra entre los mantos—  
¡cuál se quejan los gallos en sus cantos,  
cantos que son como dolientes gritos  
brotando de los labios del silencio!

## **CANCION SIN PALABRAS**

Se percibe una  
canción de brisa entre árboles mojados,

y el rondó de la lluvia en los tejados...  
De la lluvia plateada por la luna...

Que aunque hay luna, la lluvia se desata.  
Y una nube atraviesa la acuarela,  
como un cándido pájaro que vuela  
en una jaula trémula de plata...

Llueve bajo la luna, y se oye en tanto,  
la canción sin palabras de la brisa;  
y el paisaje es lo mismo que una risa  
con llanto...

Vagan por la casuca  
alientos de bejucos estrujados...  
Cómo huelen los campos remojados,  
a tierra...

## **VESPERAL**

En los quietos charcos de encontrado cielo,  
la florida rama se inclina hasta el suelo.  
Ha poco llovía. Siento un gran frescor,  
como si estuviera dentro de una flor...

De los yerbazales, entre la espesura,  
el trémulo vidrio del agua se esconde.  
Llora un ternero: la vaca responde

con una ternura...

Va volando un trino dentro del barranco.  
Los blancos pollitos duermen junto al perro  
fingiendo un lejano pueblecito blanco  
visto desde un cerro...

## **TARDE**

Cerca estamos. La fragancia  
de tu huerto viene al mío.  
Del tuyo está mi bohío  
a un suspiro de distancia...

Y con todo eso me aqueja  
el alma con su pregunta...  
Y es que el sendero nos junta...  
pero también nos aleja...

Celajes entre el bambú...  
La tarde suspira a solas.  
Hoy no huelen las corolas  
porque no las besas tú...

La mañanita en que vuelvas  
a mi inquietud anhelante,  
la vida será fragante  
como un descanso entre selvas...

No me quieres. Ya lo ves.

Sin embargo.., yo seria

yerba que florecería

con tal de aromar tus pies...

## **Pájaros de leyenda**

## **LA CHILTOTA**

Siempre habrá un corazón para que escuche  
el trémolo de amor que el pico exhala,  
el pico agudo que goloso cala  
de las naranjas el dorado estuche.

La perla del cantar, de entre el peluche  
de la garganta mórbida resbala;  
tiene vivo el mirar y ardiente el ala,  
cuando la luz le tornasola el buche.

Emperatriz de los canoros rangos,  
el escondido jugo de los mangos  
le dio al azúcar para el ritornelo.

Y tal se ve cruzar, ebria de espacio,  
buscando el árbol, su imperial palacio,  
bajo la gloria matinal del cielo...

## **LA GARZA**

Garza de Cuzcatlán, del suelo mío.  
Ya entre el cielo y las lomas desaparece,  
y en viéndola bañarse me parece  
la hostia candeal con que comulga el río...

Y la he visto soñando a su albedrío  
junto al agua que un ósculo estremece



y cuyo espejo prolongar parece  
la lejana visión del caserío...

Y la he visto también en pleno vuelo,  
bañada en luna atravesar el cielo  
hacia el cocal donde la luz expira...

Y entonces asemeja la criatura  
—de tanto ser tan blanca— una blancura  
que entre la luna casi no se mira...

## **EL CLARINERO**

Lleva la noche en su plumaje austero;  
de pie sobre el temblor de alguna rama,  
inunda de alegría el panorama,  
al entrar la mañana en el sendero...

Rápido y donairoso el clarinero,  
del mediodía en la absoluta llama,  
desciende al agua limpia que lo llama,  
desde la torre audaz del cocotero...

Cae como una flecha, baña el traje,  
y sonando el clarín emprende el viaje  
hacia el maizal que ondula en el confín...

Simboliza dos razas en la brecha,

porque si vuela como indiana flecha,  
vibra también como español clarín...

## **LAS GARZAS DEL LLANO**

Reposan en el llano que el horizonte enmarca,  
vacadas pensativas, viviendas y colinas,  
la laguna que irisan las luces vespertinas  
y que cortan, golpeando, los remos de la barca.

En el confín dorado, su leve curva enarca  
la montaña brumosa, durmiendo entre neblinas;  
y vuelan de la margen las garzas peregrinas,  
ebrias de lejanía bajo la tarde zarca...

La lumbre, en las alturas deshoja una violeta;  
por entre la hojarasca se tiende una escopeta,  
y suena el tiro aleve como un trueno lejano.

Agítanse alas trémulas en las desnudas zarzas,  
y amortajando el sueño sangriento de las garzas,  
el duelo de las sombras se tiende sobre el llano...

## **DICHOSOFUI**

*Un ave, aquí, de todos conocida,  
cantaba el otro día en el jardín*

*y en su cantar decía suspirante,  
gozándose también. “Dichosofuí”.*

*A. Najarro*

Tu cántico en la calma del paisaje,  
es un hondo suspiro que se aleja...  
Una queja con alas... una queja,  
que brota desde el alma del bosque...

¡Oh, pájaro! tu música salvaje,  
en la mañana azul, cabe la vieja  
habitación de bahareque y teja,  
me hizo oír tu ternísimo lenguaje...

Pájaro triste, ¿qué hondo desencanto  
te arranca esas estrofas de terneza,  
que son dulce expresión de tu quebranto?  
Entre mi regional naturaleza,  
no existe música que exprese tanto,  
¡como la música de tu tristeza!

### **LOS PERICOS PASAN...**

La tarde despierta de su sueño cuando  
la alígera nube despunta cantando...

Una nube de alas... una alegre nube  
que baja, que sube...

Son ellos Se alejan entre llano y cielo  
Son las esmeraldas de un collar en vuelo...

Bulliciosamente  
trazan una verde curva en el ambiente.  
¿Van a los palmares de ondeante abanico?  
Ellos van a donde les apunta el pico...

Se alejan, se alejan pero van tan juntos,  
que más bien parecen renglones de puntos...

Y en un llano caen, así como cuando...  
como cuando un árbol se está deshojando...

## **El alma del barrio**

## **SUBURBIO**

Risas, cánticos, voces, confundidos en una  
sola nota imprecisa, vuelan del arrabal.  
En la calle hay tristezas. En los charcos hay luna.  
Un jardín es el cielo, con lirios de cristal...

Suburbios de las pobres mesnadas sin fortuna.  
Mujeres de alma virgen y de carne sensual.  
¡Tristeza de la vida que a mi penar se aduna!  
¡Pobres rosas morenas de los fangos del mal!

Traficantes de vicios. Mercaderes de amor.  
Nadie sabe la angustia del callado dolor.  
Para las pobres vidas toda piedad se cierra...

Tristes desheredadas de pensativa frente:  
nada os guarda la vida... Son vuestros solamente  
los lechos de hospitales y el frío de la tierra...

## **LA MUCHACHITA PALIDA**

Aquella muchachita pálida que vivía  
pidiendo una limosna, de mesón en mesón,  
en un umbral la hallaron al despuntar el día,  
con las manitas yertas y mudo el corazón.

Nadie sabe quién era ni de dónde venía.  
Su risa era una mueca de la desilusión.

Y estaba el sello amargo de la melancolía  
perpetuado en dos hondas ojeras de carbón.

En las carnes humanas dejó el hambre sus rastros...  
La miraron las nubes, lo supieron los astros...  
El cielo llovió estrellas en la paz del suburbio...

Nadie sabe quién era la muchachita pálida...  
Entre tanto —en la noche, la noche triste y cálida—  
arrastrando luceros sigue el arroyo turbio...

## **EL PUENTE**

Este es el viejo puente, bajo cuyas arcadas  
pasa llorando penas el túrbido arroyuelo;  
sobre él la noche vuelca su claridad de cielo.  
Este puente conoce novelas ignoradas.

Como sabe de idilios, sabe de puñaladas.  
Descorrió de las noches el silencioso velo.  
Ha visto entre las sombras la acechanza del celo.  
Ha oído horribles gritos, siniestras carcajadas.

Fue una noche, una noche de color de pizarra...  
Sintió llegar los pasos vacilantes del ciego,  
el del bastón con nudos y la vieja guitarra...

Oyó en la noche el grito de desesperación.

Cuando acudió la gente con su desasosiego,  
sólo halló la guitarra junto al viejo bastón.

## **TARDE POBLANA**

Casucas apretadas como los finos dientes  
que al abrirse las tusas las mazorcas enseñan.  
Delante de las casas los naranjos se empeñan  
en dar sombras y frutos a las sencillas gentes.

Las penumbras se adornan de joyas relucientes;  
las campanas del ángelus del poblado se adueñan,  
y en tanto que los mansos ojos de un buey ensueñan,  
poco a poco se alegran de cántaros las fuentes...

En los pajizos ranchos tiembla un fulgor escaso;  
y antes de que la vida se apague en el ocaso,  
cuando el día se adorna de penúltimas galas,  
por el atajo asoma la tardía carreta;  
y asordan el ambiente, vago cristal violeta,  
los gallos, que en las frondas aplauden con las alas...

## **LA FIESTA DEL BARRIO**

Chispean los tizones. En torno a los comales  
alegres cuchichean las flamantes parejas,  
y hay gritos infantiles, y hay regaños de viejas



y en las hojas cocidas hay humosos tamales.

Al soplo de las brisas ondulan sueltos chales  
y esparcen los cabellos sus dóciles madejas  
y los faroles rojos envían en las rejas  
de los altos balcones, lumínicos raudales...

Las banderolas fingen bandadas de pañuelos,  
y los pañuelos fingen bandadas de palomas,  
y las chispas, que vuelan, fingen puntos y comas.

El agudo cohete rasga los infinitos  
e intensamente alumbra noctívagos desvelos,  
como rosas de fuego que reventara en gritos.

## **ALEGRÍA DE ARRABAL**

Es la fiesta del barrio. Confusamente gira  
el tumulto compacto por las calles estrechas.  
Una triste guitarra modula sus endechas  
entre un vaho de guisos que en el aire se aspira.

Del rincón solitario donde el ocio conspira,  
asciende el humo fétido de las ardientes mechas,  
y en la oscura calleja Cupido alista flechas,  
y un poeta bohemio pulsa su enferma lira...

En la hedionda cantina de una hidrópica vieja,

en medio de una nube de plebeyo tabaco,  
los campesinos rinden sus tributos a Baco.

Bajo el palio de estrellas de una noche estival,  
en la semipenumbra de la angosta calleja,  
solloza un organillo su queja musical...

## **JUEVES SANTO**

Envueltos en la niebla de plata de la luna  
surge en la lejanía la iglesia y el palmar;  
y entre la noche clara se nos van una a una  
todas las ilusiones que empezaban a andar...

Junto a la enorme ceiba se arrodilla la iglesia,  
y el camino da la idea, bajo la paz lunar,  
de que alguien, al andar,  
hubiera ido regando puñados de magnesia...

Calma de Jueves Santo. Las mujeres en coro,  
van rezando en la calle de indecisa penumbra;  
y multitud de velas trémulamente alumbra  
como un río fantástico de luciérnagas de oro...

## **VIENTO EN POPA**

*(Para Jorge A. Paredes)*

Lucha, que es de los fuertes la victoria.  
Rompe la valla que opusiera fría  
la suerte adversa, la fortuna impía.  
¡Vuela y alcanza la lejana gloria!

¡Sé la chispa que fulge entre la escoria!  
¡Aborrece la noche y ama. el día!  
Y no temas jamás de la jauría  
de los necios la sátira irrisoria...

Asciende hasta la cumbre a golpes de ala,  
a la cumbre que el cóndor sólo escala.  
Da vida al ideal que tu alma arropa,

y parte... Que a tu buque peregrino  
empuje siempre buen soplo marino  
¡para que bogue siempre viento en popa!...

## **SIEMPRE**

(Al joven bardo J. Luís Silva)

Tú vives en un íntimo santuario,  
donde te adoro yo. Resaltas pura,  
lámpara de oro en la celeste altura  
y alumbras mi cerebro visionario...

Y ¿sabes?... A pesar que el tiempo es vario,

allá en el fondo de mi vida oscura,  
tú persistes aún, como perdura  
un nombre sobre mármol cinerario...

Y aunque en pos de las dudas y los años  
vienen sombras y vienen desengaños  
y se extinguen encantos e ilusiones,  
tú brillas en las noches de mis duelos,  
cual fulge en el enigma de los cielos  
el palpar de las constelaciones!...

### **STECHETTI EN SONETO**

Cuando a mi huesa oscura y solitaria,  
a la postrer morada de mi sueño  
llegues llorando, contraído el ceño,  
por mi alma musitando una plegaria.

No temas ¡ ay! la calma funeraria  
que las tumbas rodea cruel beleño  
de las cruces, envuelve el tosco leño  
y la vetusta fosa cineraria...

Cuando el silencio turbes con tu paso  
o con tus quejas flébiles acaso!...  
¡ Cuantas flores verás que han de sentirte!

Esas flores que el pecho han de besarte,

son las estrofas que olvidé cantarte  
y las ternezas que olvidé decirte”.

### **ALMA CANDIDA**

El alma limpia es gota de una agua luminosa  
que en cálices de rosas halla inviolada cuna.  
Yo sé de un alma de esas: era un claro de luna  
temblando en el rocío que lloraba una rosa.

Pero una mañanita de cálidos fulgores  
volvió de nuevo al cielo la limpia gota aquella,  
que bien fuera por clara la hermana de una estrella,  
o bien por leve fuera la hermana de las flores.

No hay que buscarla ahora por reinos de dolores,  
el alma limpia es gota de una agua milagrosa,  
que si bien se evapora, vuelve en formas mejores  
a iluminar el sueño de nieve de otras rosas.

### **IDILIO BÁRBARO**

Nervioso el cuello y anchurosa el anca,  
populosa la crin, rudo el aliento,  
con la nariz de par en par al viento  
está la yegua montaraz y blanca.

Un relincho llenando la barranca,

anuncia el garañón hosco y violento  
y la hembra en impúdico ardimiento,  
del ancho pecho al resoplido arranca...

El fuego une a las bestias como un cincho:  
al relincho responde otro relincho  
bajo el sol de flamígeras guedejas...

Lleno el deseo, la hembra queda sola  
describiendo una S con la cola  
y pintando una V con las orejas...

Sin duda Alfredo Espino es el poeta que más ha sabido cautivar el corazón del pueblo con perennidad, en íntima comunión con sus amarguras y alegrías. Todas las anteriores ediciones de *Jícaras tristes* —desde la primera, hecha por la Universidad de El Salvador en 1936— han sido agotadas en poco tiempo.

Alfredo Espino nació en Ahuachapán, el 8 de enero de 1900 y murió en San salvador el 24 de mayo de 1928.

Su sensibilidad capta el paisaje y el ambiente salvadoreño y lo devuelve con fuerza expresiva, sin olvidar la ternura que está en el trasfondo de sus poemas.

La temática de Alfredo Espino está hecha de todas las cosas con que el hombre se encuentra en su trajín por la geografía salvadoreña: el pájaro, el volcán, el cañaveral, la tarde, el valle, el río, los bueyes o el rancho.

El poeta es un espectador atento a los detalles que le rodean. Es también un ojo que los captura y estampa, que los vuelca emocionado, con frescura y sencillez, con fidelidad fecunda. Hace que el hombre de la ciudad recupere el verdor extraviado entre los horarios y el asfalto; al hombre del agro logra devolverle poéticamente su ambiente cotidiano.